

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Acerca de duelos imprevistos.

Smud, Martín.

Cita:

Smud, Martín (2015). *Acerca de duelos imprevistos*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/246>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/V1G>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE DUELOS IMPREVISTOS

Smud, Martín

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En la clínica de todos los días, el duelo imprevisto se opone al duelo previsible. No es lo mismo quien tiene tiempo para atravesar un duelo, que quien ya está ahí empujado de una manera traumática (y muchas veces inhumana). Prepararse para un duelo es ya el duelo mismo, es preguntarse: “¿Qué será de mí cuando no esté más quien amo y sobre todo quien me ama?” Quien atraviesa un duelo imprevisto no tiene tiempo. Es tomado de golpe y, de repente, ya no existe más la cotidianeidad. Aparece lo descarnado de la vida. Los lazos afectivos crujen en la repentina ausencia.

Palabras clave

Duelo, Imprevisto, Clínica, Psicoanálisis

ABSTRACT

ABOUT TRAUMATIC DUELS

In the clinic every day, the unexpected duel opposes the foreseeable duel. It's not the same who has time to go through a mourning that is already there who pushed a traumatic (and often inhuman). Prepare for a duel is already the duel himself, is wondering, “What will become of me when not more whom I love and who loves me especially?” Who through an unexpected duel do not have time. It is taken at once and suddenly, there is no longer the everyday. It appears gritty of life. Bonding rustle in the sudden absence.

Key words

Traumatic Duel, Unplanned, Clinical, Psychoanalysis

Intentaré pensar acerca de los duelos imprevistos. Esta denominación implica un análisis centrado en un eje sincrónico y en un eje diacrónico. Esta nominación se hunde en la historia al mismo tiempo que mantiene una actualidad ligada a la clínica de todos los días. En la clínica de todos los días, el duelo imprevisto se opone al duelo previsible. No es lo mismo quien tiene tiempo para atravesar un duelo, que quien ya está ahí empujado de una manera traumática (y muchas veces inhumana). Prepararse para un duelo es ya el duelo mismo, es preguntarse: “¿Qué será de mí cuando no esté más quien amo y sobre todo quien me ama?”

Quien atraviesa un duelo imprevisto no tiene tiempo. Es tomado de golpe y, de repente, ya no existe más la cotidianeidad. Aparece lo descarnado de la vida. Los lazos afectivos crujen en la repentina ausencia.

¿A cuáles podemos llamar duelos imprevistos? Encontramos por un lado al accidente mortal y por el otro al atentado. En este plano cobra fundamental importancia la impronta política desde una doble vertiente la ideológica y la social.

El accidente mortal es un duelo imprevisto, pareciera tener una distante y cuestionable relación con la política pues ¿quién relacionaría, por ejemplo, en un accidente de moto la falta de casco, la necesidad de trabajar más de 10 horas como *motoquero*, la poca consideración por las leyes de tránsito como una cuestión “político-ideológico” como lo pensaría en la eventualidad de un atentado? Sin embargo, al accidente lo ubicamos en un eje, que llamaremos “lo político-social”.

En otro plano, encontramos la relación del duelo con lo innombrable. El trauma se yergue frente al hombre y no le permite decir palabra para representarse lo que ocurre. En este siniestro plano encontramos nuevamente dos lados: por un lado la muerte del hijo, por el otro la muerte causada por una mano clandestina motivada en aberrantes justificaciones ideológicas. Es lo siniestro en sus dos vertientes: La muerte del hijo es “lo siniestro-social” que deja a los familiares sin manera de sostenerse, aún el lenguaje no ha creado ningún nombre para llamar a los que quedan malheridos con este destino. Y el vil asesinato por seudos razones políticas, es “lo siniestro-ideológico” que deja a los familiares sin cuerpo que velar y sin palabras para comenzar un duelo.

Antes de continuar me gustaría centrarme en un pequeño pantallazo histórico que permita visualizar la pertinencia de la operatividad de la denominación de **duelo imprevisto** como un concepto propio de nuestra época que debe ser tomado en cuenta a la hora de la clínica y del análisis político.

- 1 -

Tomaremos un primer período que dura mil años. El comienzo de nuestra época occidental y cristiana hasta el comienzo de la Edad Media, una extensa época que denominaremos siguiendo la clasificación de Philippe Aries como la de: **la muerte amaestrada**.

El sujeto tiene amaestrada su muerte, la tiene bajo su dominio, existía una tradición que le decía a cada quien llegado a esta situación lo que debía hacer. La muerte avisaba cuando iba a actuar, el que iba a morir recibía un aviso. No era el médico que le decía: —*Prepárate, te quedan dos meses de vida*, eran “los avisados” quienes confiaban a los médicos las alternativas de su muerte. Cada persona sabía “por naturaleza” cuando llegaba su momento. A partir de que recibía el aviso comenzaba él mismo a llevar adelante un ceremonial que consistía en ubicarse en su habitación, en su lecho. Desde este lecho se arengaba a los vivos, a este lecho se acercaba todo familiar que tuviera que ver con el muriente, pero también al lecho se acercaba el cura, el escribano, el abogado, el médico: se acercaba la comunidad. En el lecho se armaban los testimonios, se redactaban los testamentos, se dejaban las cosas preparadas para el tiempo del post-mortem. El que iba a morir estaba en tránsito, y desde ese lugar era visitado con gran solemnidad y respeto por quienes se acercaban al lecho.

En aquella época se moría en público, y de ahí la importancia de la actuación del que se estaba muriendo. A su alrededor estaba toda su familia, incluyendo los niños, no se excluía de esta situación a los hijos, aún los más pequeños acompañaban a la persona que moría. Era importante que estuvieran, la muerte era pedagógica.

En el siglo XV, una suma de factores va generando un cambio dramático en la forma de morir. La muerte es ahora un instante dramático, depende lo que se hizo, en tanto buenas y malas acciones, si se va para un lado o se va para el otro, encrucijada angustiante del hombre.

Esto va configurando la Modernidad, se trata de lo que Aries llama la “muerte excluida”. El que muere ahora no puede hacer nada, es un participante sin voz ni voto en su propia agonía, deciden todo por él, es la época donde se comienza a engañar al muriente, es la épo-

ca donde es mejor que no se sepa la gravedad de la enfermedad, siempre por amor al prójimo, por el bien del otro, se trata de disimular sobre la gravedad de la enfermedad y la muerte. La medicina convalidaba este no decir a quién va a morir que va a morir, era la época en que se decía: “murió sin saber que iba a morir”.

Con la Modernidad aparece todo el desarrollo que posibilitó la emergencia de la medicina moderna que se mete con la muerte y cambia su paisaje. Del hombre que moría en su lecho se pasa a morir en los hospitales. De esa muerte que avisa al muriente a la muerte donde el muriente está entubado ligado a un respirador artificial y a un tiempo de muerte que no le pertenece.

¿Y cómo es el duelo en esta época?

Ya alguno lo estará pensando, ¿qué características tienen el duelo y la muerte actual?

Algunos puntos podemos marcar:

—Hoy impera el afán de apartar a los niños de las cosas de la muerte, Aries dice algo ilustrativo: —*Hoy los niños saben la fisiología del amor, el pene, el coito, pero cuando el abuelo no está le dicen, se fue de viaje.* Hay que alejar a los niños de la muerte, los niños saben todo, pero si el abuelo muere, le dicen se fue de viaje. Una época que niega la muerte, niega a la muerte como instancia fundamental de la vida.

— La muerte es llevada fuera de casa, se ubica en el hospital. ¿Pero por qué no morir en casa? La muerte es percibida como algo sucio, a nuestra sociedad de consumo se la ha denominado en la década del 80 como la cultura del jabón en polvo. Imaginamos a esa ama de casa que se esmera por tener todo limpiito, oliendo esos buenos olores de esos buenos productos, nos la imaginamos como loca con un muerto en casa, ese muerto que parece sudar, que tiene mal olor, que antes de morir, vomitaba sangre. ¡Que asco! - *Es feo decirlo, ni que decirlo de tenerlo en casa.* Un muerto es algo fuera de lugar en nuestra casa hoy en día, hubo que trasladarlo al hospital limpio y civilista.

— Por otro lado, el dilema entre el duelo previsible y el duelo imprevisto es propio de esta época.

a) El duelo previsible no puede prolongarse más de 48 horas, bajo riesgo de ser tomado el enlutado como un enfermo. En la actualidad es la lógica del *keep-busy*, estar ocupado, te dicen que en esta sociedad no te podés quedar, que te pasan por encima y encima esas palabras te las dicen como si fueran palabras de aliento.

b) El duelo imprevisto desdibuja todo lo que se dice acerca de la normativización del “trabajo de duelo” y ubica en escena la cuestión política y lo siniestro.

-2-

Hay mucho para decir sobre estos temas, mucho ya hemos dicho en el libro “Sobre duelos, enlutados y duelistas” donde hemos estudiado con largueza estos temas centrándonos en el nivel subjetivo e histórico. Ubicamos la posibilidad de finalización de un duelo.

Pero cuando el duelo es inesperado, con la política y lo siniestro tan presente como solo en estas épocas es posible observar, los familiares quedan atrapados en duelos imprevistos que produce que éstos también necesiten además de una elaboración subjetiva un planteamiento político.

El duelo imprevisto es el que nos toma de golpe y, de repente nada es como ha sido.

En el atentado nos sorprende la “inhumanidad”, el cómo pudo ser posible su planificación y su concreción. Atentados como el ocurrido el 11 de septiembre, o los dos atentados que hemos vivido en la Argentina contra la embajada de Israel y la *AMIA* muestran al hombre viendo el horror frente a sus ojos, imaginando las razones que

tiene un hombre para abrazar una bomba llevándose a otros al fin del mundo. Hemos leído y debatido lo que han trabajado y escrito los colegas que han atendido a los enlutados de esos feroces atentados. Hannah Arendt llama a esta fuerza como la “*antipolítica*”, una fuerza que en vez de unir lazos los destruye de una manera fulminante.

Otra duelo imprevisto es la muerte de un hombre de manera inhumana con horribles justificaciones políticas. Se trata de métodos de torturas o cualquier otra forma de segar la vida con métodos inhumanos.

La muerte por aberrantes razones políticas es “antihumana” y merece además de un tratamiento subjetivo e histórico, un tratamiento político donde los familiares junto a la sociedad puedan llevar adelante la “elaboración” del duelo.

Atravesar un duelo imprevisto es una experiencia límite, donde la persona pone en juego su cordura, su esencia, su ética y donde intentará, luego de atravesar una y otra vez sus crudos planteamientos, llevar adelante la posibilidad de realizar nuevos lazos que recuerden y dignifiquen lo perdido.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H.; *La Condición Humana* (1958), Paidós, Barcelona, 1993.

Ariès, P.; *La muerte en Occidente*, Argos, Barcelona.

Allouch, J.; *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*, Edelp, Córdoba.

Bernasconi, E.; Smud, M.; *Sobre duelos, enlutados y duelistas*, Lumen, 2000, Buenos Aires.